

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

JOSÉ LAZCANO ROMERO.—*Análisis de la Situación Algodonera de México*.—México.

El Instituto Mexicano de Estudios Agrícolas ha publicado el trabajo del ingeniero José Lazcano Romero titulado *Análisis de la Situación Algodonera de México*. Es plausible la actitud y dinamismo de la IMEA por la serie de publicaciones que viene efectuando sobre diferentes tópicos de la Economía Agrícola de México.

Desde hace varios años, el autor de este opúsculo ha estado en contacto directo con las investigaciones de economía agrícola y tanto la experiencia adquirida como los conocimientos suplementarios que tiene de esta rama, le han servido para preparar con ventaja este análisis.

El estudio abarca 206 páginas y se divide en 10 capítulos principales que comprenden una serie extensa de temas, lo cual hace de esta obra una interesante fuente de consulta para todos los estudiosos que investigan los diferentes aspectos de la economía algodoneira.

En la primera parte del estudio, se comenta con brevedad la migración experimentada por el cultivo de algodón en nuestro país, las principales variedades comerciales, las exigencias biológicas de la planta, las épocas de siembra y cosecha en las regiones productoras, las plagas y enfermedades. Termina por exponer la importancia agro-económica y social del algodón.

El temario está bien clasificado y su desarrollo ofrece cierta originalidad, da bastante luz sobre los caracteres económicos que determinan este ramo de la producción agrícola. El interés agrícola, económico y social, se juzga tomando como principios: la significación comparativa que tiene el algodón en la economía agrícola de México, su importancia en la dinámica del comercio, los usos industriales de la fibra, la trascendencia que tienen las telas de algodón para vestir la mayor parte de la población del país, sobre lo cual se hace hincapié.

En el segundo capítulo se hace un comentario amplio de las regiones productoras de algodón en México, y se pone atención especial a la situación que prevalece en cada una por cuanto a clima,

población, mercados, comunicaciones y por otros ramos de la producción agrícola. Se establecen en cada caso las comparaciones necesarias para deducir la importancia relativa que les corresponde. El análisis se generaliza para otras regiones productoras del mundo y se estudian con amplitud las zonas algodonerías de los Estados Unidos. Este capítulo es interesante y sugestivo por la importancia que tiene el vecino país del norte en la producción mundial y la similitud relativa de algunas de sus regiones productoras con otras de México. Termina esta parte con un análisis comparativo de la producción mundial con referencias especiales a México.

En el capítulo tercero, se describe la preparación comercial de la fibra y el despepito; se agrega un valioso acopio estadístico sobre el número de establecimientos y los capitales que por este concepto se han invertido en las distintas zonas productoras del país.

El capítulo cuarto tiene una exposición interesante de la clasificación del algodón; se estudian las especificaciones comerciales y las proporciones en que se producen los diferentes grados en el volumen total de producción nacional.

El capítulo quinto trata del transporte de algodón en relación con otros productos de la agricultura. Las estadísticas que sirven de base para el comentario aparecen un poco infladas por la duplicidad conocida en los datos de transportes, pero dado que se trata de las únicas cifras asequibles, esto no puede restar mérito a la obra. Se estudia el movimiento mensual del transporte, la trayectoria del mismo en las distintas zonas y se finaliza el análisis del capítulo quinto con un estudio en el tiempo de las tarifas ferrocarrileras que han estado en vigor para este artículo.

En el capítulo sexto, se esboza el comercio mundial, se insertan estadísticas completas del movimiento de importación y exportación en los principales países. Después de exponer panorámicamente la situación comercial en el mundo, se analizan las exportaciones e importaciones de México en relación con los mercados de consumo y abastecimiento, terminando este capítulo con un comentario en el tiempo de los gravámenes de importación.

En los capítulos octavo, noveno, y décimo, se estudian con amplitud los precios y el consumo; la obra termina con una preciosa exposición de las ideas básicas que deben normar una política algodona en México.

No obstante que en la obra solamente se tratan los acontecimientos más notables de la economía algodona para los últimos años, la investigación para este período casi es exhaustiva y se dan a la publicidad muchas cifras que habían permanecido inéditas y probablemente inasequibles para otros investigadores.

El temario no se trata con amplitud, en general es concreto y con buen juicio se hace la exposición selectiva de los asuntos más importantes. La lectura del estudio da idea bastante clara de la situación económica de la industria del algodón. Es justo confesar que, por muchos conceptos, esta obra resulta superior a otras investigaciones similares que se han efectuado sobre el mismo asunto.—M. G. C.

El análisis de los diferentes fenómenos no es estático, sino que expone la dinámica y modalidades específicas que han adquirido determinados conceptos en el tiempo.

Es encomiable la actitud de la IMEA, porque en nuestro medio están bastante enrarecidas las investigaciones de economía agrícola; máxime que el Instituto de Economía Rural de la Secretaría de Agricultura y Fomento no da señales de vida.—M. G. C.

SERECOLD, J.—*Oil in Mexico*.—Londres.—Chapman & Hall, 1938.

Aunque contenga muy pocas páginas, esta obra merece señalarse con cierto detenimiento entre las numerosas que ya han aparecido en idiomas extranjeros a raíz del decreto de expropiación de la industria petrolera publicado en el "Diario Oficial" de los Estados Unidos Mexicanos el 19 de marzo de 1938.

El nombre del autor parece ser, desde luego, un simple pseudónimo, con lo que resulta embarazoso precisar si, en realidad, se va a elucubrar en nombre de las compañías expropiadas o en el del Gobierno del Reino Unido el cual, por el desarrollo de los acontecimientos diplomáticos que culminaron el 13 de mayo de 1938 en la ruptura de las relaciones entre México y el Gobierno de Su Majestad británica,

se encuentra ahora políticamente ligado en lo profundo, a través de la participación financiera de súbditos británicos como accionistas particulares, con los intereses industriales de sociedades anónimas mexicanas tales como "El Aguila", S. A.

En cambio, no son nada equívocos los argumentos del autor como tampoco es equívoca su intención de hacerlos llegar ante todo, con todos los atavíos de estilo, a ese lector británico medio que es, como se sabe por haberlo descrito H. G. Wells y J. B. Priestley, un hombre impresionable, sencillo, candoroso, de buena fe. Y en los actuales momentos en que a duras penas se rearma la Gran Bretaña y sopla por la isla entera y hasta por los "Dominions" australiano y africano un fuerte vendaval de alarma guerrera, sostener con el autor que la expropiación de la industria petrolera hecha por el Gobierno de México seis meses antes de los acuerdos de Múnich, es un golpe rudísimo asestado a "la seguridad nacional" de todos los ingleses, equivale a desenfocar y desnaturalizar la esencia del problema con toda maña, artera y aviesamente. De este modo, claro está, se reclutan por instinto mismo muchas simpatías entre todas las clases sociales inglesas, y con ello se atiza para calentar una causa inánime, el fuego nacionalista de los súbditos de Su Majestad británica en contra, no ya del Gobierno de México, sino de todos los mexicanos.

Pero, si cabe, la propaganda en estilo atildadísimo del autor es aún más insidiosa. Por ejemplo, para él, una medida tal como la de la expropiación "preñada de peligros para el Gobierno y el pueblo mexicanos" (pág. 13), sólo pudo habersele ocurrido a un grupo de gentes que, en realidad, no fueran miembros de la raza blanca debido a sus temperamentos emotivamente ciegos y violentos. Se descubre también que la verdadera *ratio decidendi* de la política petrolera del Gobierno mexicano es "el orgullo azteca", y no la simple legítima defensa de la soberanía de las leyes en materia del trabajo. Pero, por añadidura, parece que esta idiosincrasia mexicana "no tiene paralelo ni en Asia ni en Europa" (pág. 65). "La suavidad del indígena—para citar textualmente al autor de una buena vez—es apática. Al indígena no le importa, como al blanco, ejercitarse en el dominio de

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

sus impulsos, y si llega a apoderarse de él cualquiera obsesión, ya se trate de los dineros de alguna herencia o de una simple idea, la seguirá hasta el fin, aunque vaya de por medio su propio bienestar y hasta la vida. Sus motivos para obrar son indescifrables, y aunque se inspire en ellos su conducta, no puede ésta estructurarse mediante proceso lógico alguno. De aquí que sea el mexicano la víctima de una doble sinrazón por lo que sus relaciones con los extranjeros son siempre poco satisfactorias. No es que choquen ambos por temperamento sino que, por carecer de una base común inteligible, jamás coincide (pág. 66)".

Se desprende por fin que cualquier inglés medianamente cultivado que desee compenetrarse de todas las idiosincrasias del carácter de los mexicanos no tiene más quehacer que visitar el Museo Británico y ponerse frente a cada una de las piezas de arte precortesiano que allí se encuentran (entre paréntesis: habidas quién sabe de qué modo), y que comprenden desde flechas de obsidiana, idolillos de Teotihuacán y máscaras de jade y de turquesas hasta un cráneo magníficamente esculpido en cristal de roca. (Apéndice 111, p. 12.)

Como ya hemos recobrado nuestra sangre fría ante los desatinos que sueltan con más o menos desenfado todos los extranjeros que se han ocupado de México propulsados, no por el amor a la ciencia, sino por el afán de lucro, burda o finamente disimulado, no se impone en consecuencia, ante un fárrago de disparates y enormidades semejantes, ni un sentimiento de desprecio intelectual ni siquiera un breve comentario que francamente subrayara su comicidad. En cierto modo, dada la coyuntura internacional, la cuestión es más grave y es la justificación de estas líneas.

En efecto, si ante la posibilidad de un conflicto armado con los alemanes, ya oficialmente arguyen los súbditos de Su Majestad británica que, en el peor de los supuestos, la guerra se deberá únicamente a las consecuencias políticas de las teorías de superioridad racial que sustenta el Gobierno del Reich, ¿cómo podremos ver nosotros los mexicanos su propia causa con simpatía si aparentemente sólo son capaces de entender uno de nuestros problemas nacionales, como es el del petróleo, a través de su altanería racial de "blancos" a la vez tan miope como engréida?—E. M.

SEIGNOBOS, CHARLES.—*Histoire Comparée des Peuples de L'Europe*. París: Edición Rieder, 1938.

Dos historiadores de lengua francesa sintieron en los últimos años la necesidad de hacer un esfuerzo de síntesis de manera de presentar en un solo volumen de mayores o menores proporciones, una historia de Europa como unidad geográfica, social y política. Uno de ellos, el Profesor belga Pirenne, publicó hace dos años un manuscrito que la fatalidad dejó incompleto, ya que la muerte le sorprendió al hacer su historia en el siglo XVI. El otro, el Profesor francés Seignobos, ha publicado apenas su obra.

No es el caso de comparar los resultados de estos dos esfuerzos extraordinarios de síntesis, muy en contraste con las publicaciones alemanas; pero no deja de ser provechoso recordar que en tanto que la obra de Pirenne representa no sólo ese esfuerzo, sino que contiene tesis originales sobre las cuales alguna vez quienes lo sigan podrán continuar trabajando, la de Seignobos es, como si dijéramos, la presentación de la verdad histórica que ha sido establecida suficientemente en los trabajos monográficos o limitados nacionalmente. En esta gran diferencia ambos autores son congruentes con su pasado. La última obra de Seignobos es, como su *Historia Sincera de la Nación Francesa*, una obra absolutamente desnuda de todo alarde o sedimento literario; subsisten en él las viejas verdades que ha predicado durante cincuenta años en su cátedra de París: la importancia relativa menor concedida a las grandes figuras históricas; una cierta desconfianza a la historia que se construye sobre el estudio de documentos escritos, como las leyes; un deseo de hacer resaltar la condición de las grandes masas de población humana, su modo de vida diaria, sus hábitos familiares, su ambiente de hogar, la condición de vida ciudadana, sus progresos, etc. Baste recordar que en las 500 páginas de su *Historia Sincera* no aparecen los nombres de Luis XIV y Napoleón.

De extraordinario mérito, de extraordinaria fuerza es esta Historia Comparada de los Pueblos Europeos. Apenas en unas cuantas páginas, por ejemplo, explica cómo y por qué la vida de Europa comenzó en el Mediterráneo oriental para extenderse más tarde al occidental; por

qué la costa atlántica tardó más tiempo en desarrollarse, aún cuando lo haría con un porvenir más brillante y seguro, y por qué, finalmente, la vida europea fué más tardía, de hecho hasta el siglo XIX, en el noreste del Continente. Los orígenes de la civilización griega y su valor e importancia todavía en nuestros días, se tratan del mismo modo esencial que el resto de los grandes temas y épocas históricas: el bajo imperio y la introducción del cristianismo, las invasiones bárbaras, los orígenes del mundo feudal, etc. Y no desentona el capítulo final que trata de la guerra y sus consecuencias, cosa que no deja de ser digna de mención en el ambiente actual de Europa.—D. C. V.

TREJOS, JUAN.—*Los Principios de la Economía Política. Ensayo sobre el fundamento psicológico de esta ciencia.*—Prólogo de Don Tomás Soley Güell.—San José de Costa Rica: Editorial Trejos Hnos., 1938.

No deja de sorprender todavía, por lo infrecuente, la aparición de libros sobre economía teórica escritos por autores hispanoamericanos. Si la literatura relacionada con diversos asuntos y problemas económicos ha ido creciendo en los países latinoamericanos como una consecuencia del desarrollo de éstos, no ha sucedido así—o, por lo menos, ha sucedido en grado mucho menor—con la que se refiere a los principios, fundamentación o metodología de esta disciplina. Y es que las obras pertenecientes a la segunda categoría son frutos de madurez que nuestro medio cultural aún no está en condiciones de ofrecer. Los estudios económicos, como una especialización, son de reciente creación en las repúblicas hispanoamericanas. Hasta hace poco, en la mayoría de ellas, el estudio de la economía estaba relegado a cursos elementales o de segundo orden, incluidos casi siempre en otras carreras, especialmente en la de derecho. Por fortuna, ha ido desapareciendo este estado de cosas, y ya en buen número de nuestras universidades existen facultades o escuelas de economía que, por encontrarse en pleno período de formación, no han llegado a dar todo su rendimiento. Las obras de economía son escasas aún, y las publicaciones periódicas sobre la materia arrastran a menudo una vida precaria. En tales circunstancias, pues, son altamente meritorios los esfuerzos de quienes, como el se-

ñor Juan Trejos, dan a la estampa obras como la que comentamos. Y es tanto mayor el mérito en este caso cuanto que el autor, al parecer, no pertenece a círculos universitarios y se ha substraído a labores editoriales para internarse en el campo de la economía, vía la psicología.

En efecto, como lo hace ver el subtítulo de la obra, los principios de la economía política están vistos aquí desde el ángulo de la psicología. Buscando una "verdad básica que explique los hechos que estudia la ciencia económica", el autor estima que debe hallarse examinando el "comportamiento individual humano". La finalidad última del hombre es la integración y desenvolvimiento de su personalidad. "La formación del Yo, es el efecto de la vida personal, como la formación de la rica madera de roble es el efecto de la vida de una encina". Y a fin de lograr este objetivo supremo el hombre soportará los mayores sacrificios. "Para el individuo humano su Yo sobrepaja a la propia vida; si él ama la vida es, ante todo, por conservar íntegra su personalidad, por mantenerse consciente, por la continuidad de su actividad mental; y en segundo término, por apego a los bienes materiales, que no son más que los medios para alcanzar el verdadero fin de la vida individual". Pero si bien "la personalidad se sustenta de conocimientos y afectos, se alienta con la libertad y tiende a un desarrollo ilimitado, está integrada por un organismo que se mantiene, a su vez, de productos materiales limitados, por un organismo que tiene un desarrollo y una duración también limitados, el cual requiere una atención constante del individuo y una cooperación de todos los miembros de una sociedad para servirse mutuamente". Es aquí precisamente donde interviene la economía política, "ciencia que se ocupa de las necesidades materiales del ser humano y de los medios que ofrece el mundo exterior para satisfacerlas; se ocupa de los procedimientos a practicar en las relaciones de los individuos, para obtener y distribuir las cosas necesarias al mantenimiento y desarrollo de las personas. . ."

Hemos procurado resumir el punto de partida del autor, transcribiendo algunos de los fragmentos más característicos de su libro. De ellos se desprende la excesiva importancia que concede al lado psicológico de la economía, particularmente a ese impulso, que según él, determina los actos del hombre. Esta actitud es mantenida a través de la

obra. Así, por ejemplo, al tratar de la causa psicológica de la existencia de la moneda, se dice que ésta "tiene también su razón profunda en el hecho psicológico de la formación y conservación de la personalidad". Y más adelante, en el capítulo dedicado a los grandes problemas de la vida económica: "Sólo por el esclarecimiento de la moción primera de los actos humanos se podrá tener un principio cierto para la mejor solución de estos problemas de la vida económica de los pueblos. Es en el campo de la Psicología donde hay que penetrar para descubrir en el alma humana cuál es el propósito, común a todos los individuos, que mueve al hombre a obrar de tal modo que provoca los problemas que se quiere resolver".

Al objetar esta posición, no pretendemos negar la importancia que tiene la psicología para la economía. Antecedente inmediato de la sociología—de la cual la economía no es, al fin y al cabo, sino un capítulo—, la psicología le ha prestado valiosos servicios. Si la psicología estudia al individuo como una unidad, y los grupos sociales están compuestos de individuos, las conclusiones a que llegue aquélla no pueden serle ajenas a quien se dedique a cuestiones sociales. Estamos de acuerdo con el señor Trejos en que la economía política "también se ocupa de fenómenos psicológicos", a condición de que el economista tome éstos simplemente como datos, de la misma manera que tiene presentes los resultados de otras ciencias y de las diversas técnicas de la producción. Al economista, como tal, no le interesan los fenómenos psicológicos, fisiológicos o físicos en sí mismos, sino sólo en la medida en que contribuyan a explicar o influyan en los que constituyen el objeto propio de su investigación. Con ello, claro está, no quiere decirse que no sea conveniente la colaboración entre economistas y psicólogos. Sólo desea hacerse ver que unos y otros no deben olvidar los límites de sus campos de acción respectivos, y que los primeros no deben dejarse arrastrar por un entusiasmo psicológico, enfocando de preferencia su atención en el individuo y descuidando la conducta del grupo social. La economía, al igual que otras disciplinas sociales, se propone fundamentalmente el estudio de determinados procesos irreductibles a fenómenos puramente psicológicos. En una primera etapa de su análisis, el economista podrá examinar los razonamientos que hagan tanto

los empresarios en su afán de aumentar sus beneficios como los consumidores que aspiren a satisfacer del mejor modo posible sus necesidades; pero, una vez hecho esto, tendrá que analizar las repercusiones objetivas de las actividades económicas individuales, que no dependen ya de la voluntad de los individuos, sino que, por el contrario, se imponen a éstos. Y es justamente el estudio de este complejo de relaciones entre los hombres lo que constituye la parte auténticamente económica de nuestra ciencia.

Sería interesante, si no se alargara demasiado esta nota, comentar otros aspectos de la obra, tales como la defensa que contiene de una política liberal extrema; o la afirmación—reminiscente de la célebre fórmula de Montesquieu—de que “las leyes económicas tienen sus raíces en la naturaleza humana”; o, finalmente, aquello de que “son las condiciones espirituales las que modifican la estructura material de la sociedad y no estas condiciones materiales las que modifican la estructura espiritual”, que parece el reverso de lo dicho por Marx en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Basten estas alusiones para dar al lector mejor idea de la filiación intelectual del autor; pero téngase en cuenta, a la vez, que, aparte de los puntos en que pueda estarse en desacuerdo con él, debe reconocerse que la lectura de estos *Principios* será provechosa como una introducción a la materia. Aun así es de sentirse su brevedad. No puede decirse gran cosa sobre el valor y el precio en diez páginas escasas, ni sobre el reparto de la riqueza en otras seis. Acaso, por dedicársele a los temas monetarios mayor espacio (dos capítulos), quede la impresión de ser los que mejor tratamiento recibieron.—J. O. A.

MOORE, W. G.—*La Geografía del Capitalismo*.—Londres, 1938.

Se trata de un interesante opúsculo de geografía económica que abarca cerca de 100 páginas, distribuidas en IX Capítulos y un valioso apéndice bibliográfico.

En el Capítulo I, el autor expone un estudio del hombre y del medio geofísico; da una definición de geografía económica y hace un análisis ingenioso de las diferentes líneas de producción, atendiendo

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

a los caracteres económicos que ofrece la naturaleza. Se estudia con criterio científico la influencia que ha tenido el medio natural en el desenvolvimiento económico de las principales regiones de la tierra, considerando los caracteres sociales y las formas utilizadas por la economía capitalista, para sacar la mayor ventaja en provecho de unas cuantas naciones poderosas y, en particular, de un grupo reducido de capitalistas ambiciosos.

El Capítulo II contiene un estudio bien meditado de algunas líneas de producción tropical en relación con los sistemas de explotación capitalista que han prevalecido en estas regiones; se comentan con cierto detalle las características económicas de la población, la naturaleza; y las formas de explotación que han servido de base al imperialismo, para desarrollar su tarea devastadora de las fuentes de riqueza y de la población nativa. La economía capitalista se inicia con una explotación exhaustiva de la producción silvestre, que acompaña una conducta coercitiva ejercida sobre la clase trabajadora. Tanto en el Amazonas como en el Congo, la industria del hule ofrece el panorama de una despiadada explotación humana, despoblación y agotamiento de la producción silvestre. Los intereses imperialistas han llevado la explotación del aceite de coco hasta la exterminación, no obstante que este producto constituye uno de los principales alimentos de la población que habita las regiones productoras de esta grasa. La producción de azúcar en Cuba, Java, Puerto Rico, las Filipinas y Hawai, ofrece caracteres económicos que se han aprovechado con ventaja en la economía capitalista para forjar el desastre económico de estos píses; porque sin azúcar, estas naciones habrían cultivado otros productos que las colocaran al margen del nacionalismo económico, el cual arruina a los productores y el consumidor queda forzado a comprar azúcar más cara. El cacao y el café están controlados también por los grandes intereses del mundo capitalista, y como todas las producciones que hemos analizado, atraviesan por grandes crisis de sobre-producción que nos están demostrando ya el derrumbamiento de la economía capitalista; ya son ostensibles los primeros síntomas mortales de su agonía, no puede considerarse en otra forma el agotamiento de la producción silvestre, la despoblación, la organización

sindical de la población explotada, las crisis de sobre-producción y todas sus caídas de precios consiguientes.

¡Tal parece que el mundo tiende a producir en el futuro sólo para satisfacer las necesidades de la población y no para los bolsillos de los que pueden comprar, como se ha venido haciendo hasta ahora!

La obra es profunda en principios y comentarios valiosos; se estudia la producción sub-tropical, en relación con la miseria de la población que habita estas regiones. La bonanza de la industria del algodón contrasta con la situación de miseria de los productores de fibra, debido entre otras causas, a la concentración de los elementos de producción. El autor sintetiza la explotación de la población en la siguiente frase: "El negro despelleja la tierra y el terrateniente despelleja al negro". La economía capitalista ha creado toda una maquinaria complicadísima de explotadores del trabajador, en la cual interviene propietario, especulador, exportador, empacador, manufacturero y toda la serie de intermediarios que actúan entre el productor y el consumidor de tabaco, arroz y té. Todos estos productos que indirectamente constituyen las principales fuentes de alimentación, están controlados por la economía capitalista y en forma similar a las producciones obtenidas en el trópico, también aquí se presentan crisis periódicas de sobre-producción. La clase trabajadora que abastece de energía a estas líneas de producción, vive en la más pavorosa miseria; las crisis mencionadas de sobre-producción colocan a los productores en situación difícil y estos hechos los conducen a forzar a los gobiernos a dictar medidas proteccionistas en provecho de la clase privilegiada. En Canadá, Argentina, Estados Unidos, se han otorgado fuertes subsidios a los productores, con la idea fundamental de conservar los almacénamientos y evitar caídas de precios, mientras las clases desposeídas sufren crisis de hambre, porque los principales productos alimenticios, están más allá de sus posibilidades económicas. Ya es innegable la bancarrota de la economía capitalista; en estas líneas de producción se manifiestan precisamente sus principales signos de decadencia, y no podrá sostenerse más tiempo a base de la explotación de las clases trabajadoras. El autor hace un análisis científico de estos hechos, expone

todos los resultados apoyándose en bases poco deleznable, su análisis resulta serio, convincente y es casi irrefutable la teoría económica que le sirve de base.

En el Capítulo iv, se analiza con detalle la producción mundial de trigo, maíz y carnes, exponiendo con claridad sus principales caracteres económicos y sociales de: sobre-producción, agotamiento de los elementos naturales, explotación de la clase trabajadora y las crisis consiguientes de un sistema de producción decadente. A pesar de la política de nacionalismo económico adoptada por casi todos los países más avanzados, la sobre-producción es irremediable y las crisis son fenómenos familiares en el régimen de explotación capitalista.

El Capítulo v contiene un valioso análisis de las riquezas naturales próximas a extinguirse bajo el sistema de economía capitalista; es tan acentuada la explotación exhaustiva de los bosques, que el autor apunta la posibilidad de que éstos lleguen a un agotamiento completo antes de 50 años. Ha exterminado también muchas especies animales: anta, caribú, venado, alce, antílope, castor, lince, nutria, bisonte, elefante, etc. Y entre los animales del agua, ya están llegando también a su fin muchas especies de focas, ballenas y numerosos peces de tamaños menores.

Las industrias extractivas de la minería nos revelan resultados todavía más pavorosos. La sobre-producción del carbón de piedra se refleja en el aumento de las jornadas de trabajo y disminución de los salarios; pero esta norma de conducta no aminora los efectos de los factores que colocan a la industria carbonera en un abismo de depresión, porque la competencia, el nacionalismo económico y la deficiencia en los métodos de producción, siguen su marcha minadora del régimen capitalista. En términos generales, las industrias extractivas de la minería ofrecen los mismos inconvenientes analizados; y a través de las concesiones que han otorgado los países semi-coloniales a los pueblos imperialistas, se realizan, con todos los resultados ya bastante conocidos de influencia económica, política, social y casi todas las formas de penetración imperialistas. Entre este grupo de minerales descuellan por su importancia el carbón de piedra, petróleo, hierro, cobre, zinc, aluminio, sal y fertilizantes. Indudablemente que este

capítulo es uno de los más importantes de la obra; después de analizar las modalidades específicas que ofrece cada línea de producción, se exponen en forma sintética las situaciones económicas que prevalecen en el mundo, en cada una de las principales industrias. La política del nacionalismo económico viene desalojando la localización de los centros manufactureros más importantes y estableciendo otros nuevos en lugares poco adecuados para ello; los resultados todavía agravan más la situación de crisis que prevalece en muchas líneas de producción capitalista, pues la producción no obedece fundamentalmente a una base económica, sino que se establece de acuerdo con necesidades políticas y sociales.

En el Capítulo VIII se analizan los diferentes sistemas de transportes y su estado de desorganización actual, debido a las competencias ruinosas que trae el establecimiento de rutas marítimas y terrestres sin planeaciones ni coordinaciones previas. Siguiendo un criterio científico, el autor hace una crítica de los diferentes sistemas de transporte; de los inconvenientes y ventajas de la competencia, de las inversiones dispendiosas que originan el establecimiento de rutas innecesarias en relación con la escasez de comunicaciones en otras regiones. Las rutas marítimas compiten con los ferrocarriles, los ferrocarrileros compiten con las rutas aéreas, y toda la red mundial de transportes ofrece una lucha pavorosa entre los diferentes intereses establecidos. Este Capítulo es uno de los mejor tratados en la obra y a través de un análisis serio y bien fundado, se demuestra que la organización mundial de los transportes sólo puede lograrse por medio de otro régimen social; y el fracaso actual, lo origina un sistema económico que no se adapta a las necesidades de una estructura social de orden superior.

Finalmente, el autor analiza las manifestaciones del nacionalismo e imperialismo, de todas las posesiones coloniales, semi-coloniales y zonas de influencia más importantes del mundo.—M. G. C.